

La Natividad de Jesucristo

por

D. Juan Moraleda y Esteban

Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III

y Caballero de Honor de la Santa casa de Loreto, etc.

Notas de Historia, de Arqueología y Poesía.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Toledo

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55, y Lucio, 8.

1909

La Natividad de Jesucristo

por

D. Juan Moraleda y Esteban

Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III
y Caballero de Honor de la Santa casa de Lereto, etc.

Notas de Historia, de Arqueología y Poesía.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

⇒ SUMARIO ⇐

El Nacimiento. = Belén. = fiestas. = El Desebre y Reliquias de N. S. Jesucristo, la Virgen y San José. = El Desebre de Belén en el Arte cristiano primitivo. = Los Reyes Magos. = Villancicos antiguos y modernos. = Los Nacimientos. = Apéndices. = I. Camino de Belén. = II. Las tres monedas de los Reyes Magos. = III. El Nacimiento de Cristo y los pueblos.

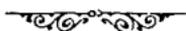
TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55, y Lucio, 8

Edición de 60 ejemplares
que *no se venden*.

A los niños.



*Con el propósito de que os sirva de recreo, al propio tiempo que de fácil medio de instruiros en cuanto al **Nacimiento del Mesías** se refiere, he ordenado el presente opúsculo, con **notas** propias y ajenas.*

Aprended lo esencial que en el mismo se contiene. Este es el fin que aspira lograr

El Autor.



La Natividad de Jesucristo.



I

El Nacimiento.

Por largo tiempo anunciado y esperado el *Redentor del humano linaje*, vino en el día señalado por el Creador á cumplir su misión sobre la tierra, mal que pese al pueblo judío y á la raza islamita.

Pruébese la venida del *Mesías*, por la *historia*, por los *Evangelios*, por la *tradición* y por cuantos medios pueden imaginarse. Su *nacimiento*, su *pasión*, su *muerte de cruz* y su *resurrección*, son indubitables; han sido motivos, separadamente y en conjunto, que hicieron á los hombres de su época escribir documentos de certidumbre acrisolada, y que han impresionado de tal manera la inteligencia popular, que todos y cada uno de referidos acontecimientos háñse narrado de generación en generación y de pueblo en pueblo hasta nuestros días, de tal modo, que si la *historia* y los *Evangelios* los hubieran omitido ó desfigurado, bastaría lo denunciado por la *tradición* transmitida para conocerlos, y con lujo de detalles.

Que el pueblo depositario de la doctrina del *Redentor*, el pueblo cristiano, ha reverenciado y adorado desde un principio la *Natividad* y la *infancia* del *Dios-Hombre*,

no cabe discutirlo; como no resulta culto el discutir que se ha conmemorado también desde el tiempo de la crucifixión del *Salvador*, su afrentosa pasión y muerte.

En prueba de la devoción de la grey cristiana al *Nacimiento del Mesías*, traslado á continuación algunos interesantes datos que he traducido del folleto publicado en Roma en 1897 titulado «*Il S. Bambino D' Aracœli in Roma*», del que es autor G. Can. Cascioli:

«La fama de que un Celestial Niño, hijo de extirpe hebrea, habría salvado el mundo de la universal catástrofe, era vivísima no sólo en el pueblo elegido, si que también entre los paganos.

Tácito y Svetonio, Virgilio y Plutarco, señalaron un futuro *reparador*, que salido de la Judea devolvería á la tierra la justicia y la paz.

Virgilio, si bien desconocía el misterio, reportó en sus escritos los versos sibilinos, mirando al *Mesías* que había de nacer, lo cual aplicó al Hijo de Polión.

Los versos trasmitidos de la Sibila Tiburtina señalaron el gran acontecimiento por el cual el universo sería renovado.

Este *Soberano dominador* que había ganado para sí el universo y dado á la tierra el iris de la paz, no era otro que el Hijo de María, prometido á nuestros progenitores en las delicias del Paraíso terrestre, anunciado con símbolos y figuras por los profetas de Israel, esperado ansiosamente por los confines de la tierra, naciendo finalmente de una Virgen elevada á la dignidad de Madre de Dios.

El Santo que nacerá de Tí, decía á la Virgen el Arcángel San Gabriel, será llamado Hijo de Dios.

Luego la infancia de *Jesús*, *Redentor* del género

humano constituye el primero y más suave entre los Misterios de la redención.

¿No es acaso el más dulce consuelo contemplar y adorar á un *Dios* hecho *Hombre* en la tierra y la inocente desnudez de un niño gracioso?..

¿No mira con dulce violencia nuestros afectos más delicados la vista de un *Dios humanado*, hecho como nosotros, pequeño, que extiende suavemente las manos que crearon los cielos para acariciarnos y bendecirnos?

No porque en las fiestas natalicias esté la Naturaleza toda anonadada á nuestra vista, deja de gozarse una alegría suave de Paraíso, que supera todas las dulzuras de las otras fiestas anuales: es la alegría que suscita en nuestro corazón y en las familias cristianas la infantil sonrisa del nacido *Niño*, presentado por la más inmaculada y santa entre las doncellas.

El culto á *Jesús Niño* nació con la Iglesia; antes que la Iglesia fuese constituida, los afortunados pastores y felices reyes Magos, y otros que tuvieron la ventura de adorarle, echaron los fundamentos del tiernísimo culto á la infancia del *Redentor*.

Y apenas la Iglesia, librada del terror de las persecuciones, pudo libremente explicar las bellezas de su vida divina, aquí aparece en las pinturas murales, en las esculturas de monumentos la escena conmovedora del pesebre de *Cristo*, donde muchos pastores comparecen juntamente con el buey y el asnillo.

Nos hablan de ello los padres del siglo IV, y en especial San Jerónimo, San Paulino de Nola y el poeta Prudencio.

Vese, por ejemplo, la tierna y conmovedora representación en un fragmento del Sarcófago de la Basílica

de San Ambrosio, en Milán, en otro de Arlés. y un bajo relieve de este género lleva la data precisa del 343.

El niño está en actitud yacente sobre un lecho pequeño de madera con dos animales que aparecen (1).

También el Papa Juan VII, en la magnífica capilla que hizo erigir en la antigua Basilica Vaticana á principios del siglo VIII, ordenó que se representase en mosaico el *Divino Infante*, iluminado de una estrella y venerado por mudos animales.

Sabemos que hasta el siglo VII la Basilica de Santa María la Mayor—en Roma—entre otras denominaciones, tenía la de *Santa María ad presepe*; el cual indica el culto especial que se tenía en la ciudad de los Césares y los Papas al misterio de la sagrada infancia del *Salvador*. »

Si precisaran más pruebas que las aducidas en los anteriores párrafos para evidenciar la devoción y respeto que al *Nacimiento é infancia del Mesías* tuvo el pueblo cristiano siempre, citaría los innumerables *sepulcros* descubiertos en los países latinos y que llevan grabada *la adoración de los Magos; la Befana ó fiestas de la Epifanía*, celebrada en Roma en pleno paganismo desde la venida de los Magos á la Gruta de Belén (fiesta que sucedió á las *Saturnales*, al decir de algunos escritores), y por último, los *cantares populares* de todo el mundo, tiernísimos y expresivos, y las *fiestas* conocidas de todo país culto (2).

(1) En una pintura de un *arcosolio* del cementerio de San Sebastián *ad catacumbas*.

(2) Interesante estudio sobre una *carta* del Rabino Isaac de Zigi Valnesa al Rabino Samuel de Fez—en la que se da por cierta la *Venida del Mesías*—publica la obra *Estudios Bíblicos y Orientales* de don Pedro Mártir Bordoy Torrens, Barcelona, 1901.

II

Belén.

En este pequeño pueblo de los *Santos lugares* nació el *Redentor del mundo*, *Jesucristo Nuestro Señor*. Dista de Jerusalén 10 kilómetros, al S.

Belén hállase emplazado en un grupo de colinas, por lo que sus calles son todas desniveladas, abundando, como es consiguiente, las cuestas.

Las casas, cual todas las orientales, tienen terrados ó azoteas y son de piedra blanca, bajas y cuadradas; las calles tienen, como en Jerusalén, arcos transversales, á modo de *pasajes* ó *pasadizos*, y se hallan muy limpias.

Hoy forman la población, en forma de anfiteatro, más de 500 casas, que albergan próximamente siete mil habitantes, que fabrican rosarios, medallas, etc.; hay más de 4.000 católicos.

La riqueza del campo de Belén da nombre á la población, pues éste significa *Fertilidad* (1).

La *Gruta* ó *Portal del Nacimiento* se encuentra al Este del poblado—al que da frente la ciudad—y tiene sobre sí la *Iglesia de la Natividad*, cuyo interior es el más antiguo monumento de arquitectura cristiana que se conoce, unico resto de la *Basilica* edificada por Santa Elena, madre del Emperador Constantino, el año 327.

Unidos á la *Iglesia* existen tres conventos: latino, griego y armenio.

Desde el templo descíendese á la *Gruta*, abierta en

(1) Existen al presente gran número de olivos, viñas ó higueras.

una roca, por dos escaleras de caracol. Mármoles de Italia revisten aquella estancia y lucen en ella constantemente gran número de lámparas de plata, obras de inestimable valor.

El lugar en que nació el *Dios Hombre* hállase indicado con una estrella de plata y una inscripción que dice:

«HIC DE VIRGINE
MARIA JESVS
CHRISTUS NATUS
EST».

III

Fiestas.

Las ceremonias con que se celebra en *Belen* todos los años el *Nacimiento del Mesías* empiezan la víspera.

Desde la una y media de la tarde todas las campanas tocan á vuelo, y los habitantes de la población, católicos ó no, se reúnen en las terrazas de los edificios y en las plazas, singularmente en las de la *Basilica de Santa Elena*, con el deseo de presenciar la entrada del Patriarca de Jerusalén, que va acompañado de sus Sacerdotes, escoltados de sus dos pajes y de otros caballeros.

Junto á la tumba de Raquel, el padre Cura ó Guardián de Belén sale al encuentro del Patriarca. Los caballeros pasan en dos filas, después los pajes, luego un Sacerdote á caballo llevando la cruz, y por fin el Obispo y su clero. El Prelado va en carruaje.

Tal es el orden de *entrada* á la plaza de la *Basilica*

de la *Natividad*, como dice *La Vera Roma* en 1902, añadiendo lo que sigue

Las campanas no cesan de anunciar á su manera la alegría.

Al llegar el Patriarca á la plaza, la banda de música del horfelinato católico de Belén saluda al prelado con piezas escogidas de su repertorio; y en dicha plaza se reviste su Excelencia de la capa magna, y ordenase una *procesión* vistosa, presentando las armas los caballeros al pasar el Patriarca, que hace su entrada en la Basílica al canto del *Benedictus*.

Los Oficios en el templo hácese lo mismo que en las demás Iglesias católicas del orbe, presidiendo siempre el Prelado.

La multitud se apiña constantemente, las Misas se suceden hasta las cuatro de la tarde del siguiente día, las comuniones son muy numerosas, porque los belemitas y los extranjeros redoblan este día sus oraciones.

Un religioso habla en la *Gruta* á los concurrentes y éstos se enfervorizan respirando la atmósfera que allí mismo respiró el *Niño Dios* al nacer entre aquellas frías y húmedas rocas, y al ser colocado sobre mísera paja de abandonado pesebre.

IV

El Pesebre y Reliquias de Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen María y San José.

Del *Pesebre* en que fué reclinado el *Hombre-Dios* al nacer, sólo se conservan *cinco tablas* pequeñas, que sostenidas por cintas selladas, se veneran en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, en unión de algunos

trozos de los *pañales* que envolvieron al *Divino Infante* (1).

Algunos *cabellos* del mismo Señor se guardan en la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén, en Roma.

Un *Pañal* le posee expuesto al público siempre la Catedral de Lérida.

Cabellos de Nuestra Señora la Virgen María se conservan en Roma en las iglesias siguientes:

Basílica de San Juan de Letrán, ídem de Santa María la Mayor, Santa María del Tiber, San Sixto y San Crisógono.

El Anillo nupcial de la Virgen se venera en la ciudad de Perugia—Italia—dentro de artístico relicario del renacimiento, y á él se tocan otros anillos de mármol y con su *auténtica* se ceden á los fieles.

El Anillo original no es de oro ni de piedra desconocida hasta ahora, como se ha dicho por alguien: es de *pedra ágata*.

La Vara de San José, que milagrosamente floreciera, se guarda en la iglesia de Chambery, antigua capital de Saboya.

El Manto con que San José abrigó al *Hijo de Dios*, se venera en la Iglesia de Santa Anastasia de Roma.

El Cepillo del Santo Patriarca se conserva en la Catedral de Barcelona, traído de Tierra Santa por Juan Espeltá, carpintero catalán establecido en Caller-cagliari (Cerdeña). Al morir éste, su viuda, dícese que hizo donación del Cepillo al gremio de carpinteros de Barcelona en 21 de Noviembre de 1538.

(1) Guardanse en *urna de plata* al exterior y plomo al interior, y sus paredes están rebestidas de damasco. Las puertas que la ocultan son de bronce dorado, excelente obra de arte del renacimiento, diseño del Arquitecto Virginio Vespignani.

En el *Relicario* ú *Ochavo* de la Catedral de Toledo, como en las demás iglesias metropolitanas de España, se venera un trozo del *Pesebre*, otro de las Vestiduras del Redentor y tierra de la cueva donde la Virgen María se escondió con el Niño huyendo de Herodes.

La reliquia toledana del *Pesebre* se guarda en relicario de cristal que tiene pie y cabeza de plata; se halla adornada con piedras preciosas, y en su extremidad superior lleva una adormidera de plata dorada. Hizo donación de esta joya á la Catedral San Luis, Rey de Francia, y juntamente con la reliquia del *Pesebre* hay otras, entre ellas un pedazo de la *túnica purpúrea* del Salvador. También posee la Basílica Primada *cabellos de la Virgen María*, un trozo de *cingulo* y *néctar* de la misma Señora.

De San José hay reliquias varias en la Catedral toledana y otros templos de esta misma ciudad.

V

El Pesebre de Belén en el arte cristiano primitivo.

Del *Almanacco Illustrato delle Famiglie Cattoliche* de 1899 traduzco el siguiente artículo, que se refiere al modo de representar el *Pesebre de Belén* y la *Adoración de los Magos*:

«Desde los primeros siglos de la Iglesia los hechos de la infancia de Jesús impresionaron la fantasía de los artistas cristianos que los representaron con singular predilección.

En un fresco del siglo II, existente en el cementerio

de Priscila, encontramos por vez primera representado el Santo Niño: la Virgen sentada le tiene sobre las rodillas con dulce afecto materno; de frente, un hombre de pie derecho, tal vez Isaías, señala una estrella que brilla en lo alto.

Mas para encontrar con frecuencia representade el *Pesebre*, precisa remontarse hasta el principio del siglo IV. De este tiempo seguramente es el fresco del cementerio—catacumba—de San Sebastián, donde por vez primera vemos trazada la graciosa escena. Es sencillísima. el Niño, colocado sobre una especie de lecho, y junto á él el buey y el asno. La misma sencillez vemos continuada en otras poquísimas representaciones del *Pesebre*, como por ejemplo, la del sarcófago de San Ambrosio de Milán. Alguna ocasión más raramente, sobre todo antes del siglo IV, delante del *Pesebre* se hallan representados pastores en actitud de adorar; en lo alto se ve una estrella para recordar que aquéllos, avisados por el Angel, fueron á adorar al Salvador la misma noche en que naciera.

Mucho más frecuente en el arte cristiano antiguo son las representaciones de la Adoración de los magos, tanto en las pinturas de los Cementerios como en los sarcófagos. Sobre éstos la llegada de los magos es á veces representada como acaecida pocos días después del nacimiento del Niño, el cual, envuelto en sus pañales, acompañado de su madre, calorificado por el buey y el asnillo, yace todavía en el *Pesebre*, ó bien en una especie de cuna de mimbre, ó sobre un pequeño lecho.

Alguna vez en las pinturas más antiguas de los sarcófagos, de ordinario, el Niño ya crecido, vestido de una tunicita, se halla sentado sobre las rodillas de la

Virgen, y recibe los dones de los magos, que se aproximan en fila uno detrás del otro. Así está dispuesta esta escena en el más antiguo fresco que la representa; esto es, en el del siglo II, en la Capilla Griega del Cementerio de *Priscila—catacumba* por supuesto—y también en otras pinturas menos antiguas, como las de los Cementerios de Domicila, de Calixto, de Trasón y Saturnino, etcétera. Los magos los vemos siempre vestidos del mismo modo: túnica corta; calzones al uso oriental, llamados en frase persa *sarabal*; birrete cónico, al uso de los frigios en la cabeza, y *caligulæ*, o sea bota de soldado romano á los pies.

El Evangelio narrando el nacimiento del Redentor, no se ocupa en particulares minuciosos; los artistas, por tanto, de los primeros siglos del cristianismo, debieron atenerse á la tradición.

Así colocaron constantemente con el Pesebre el buey y el asno, si bien el Evangelio no indica si estos dos animales fueren hallados en el lugar donde nació Jesús. La tradición de su presencia, fundada en un paraje de Isaías (capítulo I, 3)—ya viva desde los primeros tiempos de la Iglesia—la encontramos expresada, no sólo en el arte representativo, sino también en la literatura. La mención de los dos animales se halla también en los *Evangelios apócrifos*, en los *escritos* de San Jerónimo, en los *códices* de Prudencio, en las *Doxologías* ó *Salmodias* de la Iglesia griega, en los *Himnos* de la Iglesia latina, en uno de los cuales el susodicho paso de Isaías está parafraseado así: *El buey y el asno conocieron en el Niño á su Señor.*

Tampoco el número de los Reyes Magos es indicado por el Evangelio; los más antiguos artistas cristianos

también en este particular siguieron la tradición que aseguraba habían sido tres, deduciéndolo tal vez del número de los *dones* presentados al Niño: oro, incienso y mirra. No obstante; alguna vez, acaso por amor á la simetría, encontramos disminuído ó aumentado el número de los magos; en un fresco del cementerio de Santos Pedro y Marcelino, son dos; en otro del cementerio de Domicila, son cuatro; sobre un antiguo vaso del museo kirkeriano, son seis. A pesar de esto, desde el siglo IV el número de tres es aceptado y repetido sin excepción.

Como en todas las representaciones del más antiguo arte cristiano, también en esta de la *Natividad* y de la *Epifanía* no son reproducidas más que las figuras estrictamente necesarias; del resto faltan en absoluto todas aquellas que fueron tenidas por supérfluas, como también todos los accesorios y particularidades que pudieran dar vida y carácter de verdad histórica á la escena. La composición de ésta resulta, por tanto, pobrísima, de estilo monótono, la forma, defectuosa más que elegante; en estas mismas representaciones, que tienen un inmenso valor histórico, se encuentra juntamente un escaso valor estético: á nosotros nos parecen frías. A nosotros los modernos, digo; mas á los fervientes cristianos de los primeros siglos, las sencillas pinturas que decoran las *criptas* y los *arcosolios* de los mártires, harían más inspirada y férvida y más confiada la plegaria que apresuraba y preveía el triunfo del cristianismo, simbolizado en la Adoración de los Magos. Y tal vez aquéllos—los cristianos—reunidos ocultamente en las catacumbas para asistir á los oficios del Nacimiento, mientras se desencadenaban feroces y sin tregua las

persecuciones, tendrían la idea de una nueva civilización, en la cual la tierna festividad por ellos conmemorada en secreto, sería celebrada con alegría evidente, é inspiraría obras de arte palpitantes de sentimiento y espléndidas de forma, como las que han sabido legarnos los artistas cristianos desde Fray Juan de Fiésole á Federico Overbeck (1)

Los Reyes Magos.

Por tradición se denominan *Reyes Magos* á los misteriosos próceres y sabios que, inspirados por Dios, se encaminaron al mismo tiempo hacia *Belén* para ofrecer al *Divino Infante* dones diversos.

Magos en idioma persa, significa *sabios en las cosas de Dios y ministros del mismo*.

Oriental ó del Oriente y Sabio, tienen la misma interpretación.

También se cree que por ser de *Magodia*—región de la Arabia—los aludidos sabios y jefes de pequeñas naciones asiáticas, se les designa con el nombre de *Magos*.

La tradicional afirmación de que fueron *Reyes*, ha sido confirmada por la historia en cuanto al denominado *Gaspar*.

Gutschmid ha demostrado que Gaspar, el Rey Mago,

(1) NOTA DEL TRADUCTOR: *El Catecismo de la Virgen*, de Amador Urdaneta—Lérida 1889. imprenta Mariana—en su pág. 65, dice que San José iba á pie detrás del jumento (ó mulita) en que iba la Virgen al ir á Belén, llevando el Santo Patriarca del diestro un *buey* para venderle y pagar el tributo del César y su hospedaje. Este *buey* fué sin duda el que hallaron los pastores junto al pesebre dando calor al Niño Jesús.

es un derivado de *Gundaferes*, y la leyenda cristiana ha guardado también el recuerdo de *Abdagases*.

El nombre de *Gundaferes* es el viejo persa *Vindaforma*.

Véase sobre este asunto el *Journal Asiatique*, 1887, II, pág. 62.

El reinado de *Gundaferes* ó *Gundapheres*, marca el apogeo de la dominación *Parha*.

A los *Magos* en hebreo se les dió los nombres de *Apelio*, fiel; *Amero*, humilde; *Damasco*, misericordioso; y en griego, *Magalath*, nuncio; *Galygalath*, devoto; *Sarachim*, gracia.

El Pontífice Benedicto XIV creyó piadosa la tradición de llamar á los Magos, *Melchor*, *Gaspar* y *Baltasar*.

Villancico al Niño Jesús

de Fr. Vicente Martínez Colomer, que al presente se canta los días de Pascua en la Catedral de Toledo.

No sé Niño hermoso
qué he visto yo en tí,
que no sé qué tengo
desde que te ví.
Tus tiernas mejillas
de nieve y carmín,
Tus labios hermosos
cual rosa de Abril,
Tu aspecto halagüeño
y el dulce reir,
tan profundamente
se han grabado en mí,
Que no sé qué tengo
Desde que te ví.
Vuelve Niño amable,

Tu rostro hacia mí,
Dame que yo viva
Sólo para tí.
Dame que en tu gracia
Yo acierte á morir,
Para que así pueda
Por siempre decir,
Que no sé qué tengo
Desde que te ví.

Villancicos populares antiguos (1).

Esta noche es Nochebuena
Y no es noche de dormir,
Que está la Virgen de parto
Y á las doce ha de parir.

Ha de parir un Niñito
Rubio, blanco y colorado,
Que ha de ser buen pastorcito
Para cuidar su ganado.

Esta noche ha de nacer
Manolito, el buen Jesús;
Esta noche ha de nacer
Para morir en la Cruz.

La Virgen está de parto;
Le dió el parto en el camino;
Entre la mula y el buey
Nació el Cordero Divino.

San José se fué por leña,
Y era tarde y no volvía;

(1) Al decir *antiguos* no los asigno fecha remota: juzgo que son de los siglos XVIII y XIX.

Cuando volvió San José
Ya había parido María.

En Belén tocan á fuego,
Del Portal salen las llamas;
Es que en Belén ha nacido
El Redentor de las almas.

En el Portal de Belén
Hay una piedra redonda,
Donde puso Dios los pies
Para luego ir á la gloria.

En el Portal de Belén
Hay Estrella, Sol y Luna;
La Virgen y San José
Y el Niño que está en la cuna.

Un pastor, haciendo sopas,
En el aire divisó
Un ángel que le decía:
— Ya ha nacido el Redentor.

Los pastores que supieron
Que Jesús nació en Belén,
Con panderas y zambombas
Todos le fueron á ver.

Los pastores no son hombres,
Que son ángeles del cieló;
En el Portal de Belén
Ellos fueron los primeros.

Los pastores de Belén
Todos juntos van por leña.
Para calentar al Niño
Que nació la Nochebuena.

En el Portal de Belén

Pastorcitos han entrado,
Y al Niño recién nacido
Leche y tortas han llevado.

Los Magos y los pastores
En el Portal han entrado,
Y al Niño recién nacido
Reunidos han adorado.

La Virgen quiso sentarse
A la sombra de un olivo,
Y las hojas se volvieron
Por ver al recién nacido.

La Virgen y San José
Caminan para el Egipto,
Y llevan entre los dos
Al hermoso Jesucristo.

Villancicos

que se cantan durante las Pascuas en el Colegio de Doncellas
de Toledo: letra y música del Maestro D. G. Melitón Baños.

Pastores y pastoras
de estos contornos,
Venir á ver á un Niño;
El más hermoso.

Corred sin tregua,
Que una mirada suya
Quita las penas.

Desde que abrió los ojos
Como luceros,
Se abrió para nosotros
También el cielo.

Corred sin tregua,
Que una mirada suya
Quita las penás.

Villancico

de Francisco Xavier Collina, traducido del «Almanaque ilustrado de las familias católicas para el año 1897» por el autor de este opúsculo.

¿Por qué tan pobre
Y miserable
Nacer quisiste.
Niño adorable?

Prenda querida,
Célico niño.
Inunde mi alma
Tu amor divino.

¿No sientes, dime,
Mugir al lado
El viento frío,
Huracanado?...

¿Y Te nos llegas,
Hombre-Dios, bueno
En portal rústico
Y en poco heno?...

¿Tú, Niño hermoso,
Que das colores
Y aromas gratos
A tantas flores?...

Por Tí, ¿no visten
Plumas las aves

Y los corderos
Lanas suaves?...

¡Ea, pues, Niño,
Abre mi pecho,
Sin igual pobre,
Y hazle tu lecho! (1).

Camino de Belén.

La Virgen va caminando:
Camina para Belén;
Como el camino es tan largo,
Dice el Niño tiene sed.
Calla niño, calla Niño,
Yo te daré de beber,
Que más arribita, cielo,
Hay un verde naranjel.
Que le cuida un pobre ciego,
Pobre ciego que no ve;
¿Me da usted una naranjita
Para el niño entretener?...
Entre la Señora y coja
Las que sean menester;
La Virgen fué tan humilde
Que no cogió más que tres (2).

(1) *La Correspondencia de España* del lunes 25 de Diciembre de 1899, en su artículo VILLANCICOS, esboza la historia de las canciones populares de este nombre.

Está firmado el artículo por *Allegro*.

Las «*Obras Poéticas* | *Posthumas* | que á *Diversos assumptos* escribió | el maestro | Don Manuel de León Marchante», etc., Madrid M. DCC. XXXIII incluyen gran número de VILLANCICOS notables cantados en la Catedral de Toledo y otras en los días de la *Natividad* y *Pascua* en diversos años.

(2) Otros dicen:

«La Virgen, como es tan buena,
Tan sólo ha tomado tres».

Una que le dió á su Niño,
Y otra para San José,
Y otra le quedó en la mano
Para la Virgen .oler.
Al revolver una esquina
Ya empezaba el ciego á ver ;
¿Quién ha sido esta Señora
Que me ha hecho tanto bien?...
Ha sido la Virgen Pura,
Que otra no ha podido ser,
Y el aroma que ha dejado
Me embriaga de plaer (1).

Los Nacimientos ó Pesebres.

El Mensajero Seráfico del mes de Diciembre de 1900 refiere que San Francisco de Asis en 1223, con licencia Pontificia, pasó á celebrar el *Nacimiento del Salvador del mundo á Grecio*, en donde se colocó al aire libre un altar y un pesebre, á cuyo lado se llevó un asno y un buey.

A media noche los religiosos franciscanos, con San Francisco al frente, y con éstos los habitantes de la comarca, asistieron allí á una *misa solemne*, habiendo ido á aquel lugar con antorchas encendidas.

En aquella *Noche Buena* y en mencionado pueblo nacieron los *Nacimientos* que hoy acostumbran los países católicos.

(1) *Romance popular* que con música sencilla y conocida se canta á los niños para distraerlos y dormirlos en toda España. Es oriundo de Andalucía, según opinión de algunos eruditos y se canta en Castilla con alguna variedad.

La misma *revista* de Diciembre de 1906, en su página 373, reproduce los mismos datos (1).

Las tres Monedas de los Reyes Magos.

Tradicición.

Al emprender la Sagrada Familia su viaje de Huida á Egipto, San José sólo contaba con tres de las monedas de oro que los Reyes Magos ofrecieron al adorar al Redentor.

Habiendo llegado al pie de las montañas de Hebrón, junto á la tumba de Abraham y de Sara, hallaron un leproso que moraba en las cavernas de aquel sitio por prescripción sanitaria de aquel tiempo.

El enfermo, al sentir á los viajeros, salióles al paso y les demandó limosna.

San José, por indicación del Niño Jesús, le entregó una de las *monedas*.

El *Niño* tocó al leproso y éste curó: era *Simón*, el que más tarde recibió en Betania á su mesa al *Dios-Hombre*.

Otro día, bajando de Bursebath para cruzar el pedregoso desierto que separa Egipto de Judea, encontraron un viajero que les pidió pan.

(1) *Los Karabanes*. Existen desde hace muchos siglos en Palestina, *Cuevas ó Establos* en que se albergaban los transeuntes. En el idioma de aquel país se denominaban y denominan aún *Karabanes*.

En uno de éstos, en el llamado *Portai de Belén*, es donde nació *Nuestro Señor Jesucristo*.

Jesús ordenó á San José que de sus provisiones diera pan y un vestido á aquel desgraciado, y tomando el *Redentor* mismo una *moneda* de oro, se la entregó bendiciéndola y bendiciendo al que trémulo de emoción la recibía.

Era el *Hijo Pródigo* que tornaba á la casa paterna.

Hallándose la Santa Familia próxima á Peluz, ciudad de Egipto, un hombre pasó á su lado, y les dijo: *¡El Señor sea con vosotros!* y añadiendo que iba á Jerusalén á orar y sacrificar según la ley de Moisés, pero que era pobre y no tenía el *Dracma* que todo Israelita debía al Templo, ni con qué comprar la víctima que pensaba ofrecer al Señor.

Nuevamente entonces, por indicación del *Niño-Dios*, entregó San José la última *moneda* que le quedaba del codiciado metal á aquel desconocido, que dió gracias, diciendo entre otras cosas: *¡que vuestro hijo sea grande entre los hijos de los hombres!*

Aquel caminante era *El Cirineo*, el que después ayudó á Nuestro Redentor á llevar la Cruz.

Careciendo la Sagrada Familia de moneda con que satisfacer el precio del pasaje de un río, aparecieronseles varios ángeles remando una barca, y en ella cruzaron la corriente (1).

(1) Del *Calendario Josefino* de 1902.

A. Dumas, en su libro *Quince Jour Au Sinai*, dice que según tradición árabe, bajo un *Sicómoro* existente aún cerca del Cairo, en el campo de la Batalla de *Heliópolis*, se cobijó la Sagrada Familia al llegar de Palestina huyendo de Herodes.

Este *Sicómoro* conserva su eterno verdor no obstante su longevidad.—Página 55.

Post Scriptum.

El Nacimiento de Cristo y los pueblos (1).

«No hay pueblo que no festeje este día solemne, y nosotros intentaremos referir aquí todos los usos modernos que se practican en Italia y en el extranjero, y que representan gran variedad de orígenes y de costumbres; pero por falta de espacio no podremos suministrar más que algunas noticias tomadas al vuelo, para después detenernos á reseñar lo que en Roma se acostumbra.

Sabido es de todos, cómo en **Sicilia** recurren los niños á la *Vieja del Nacimiento*, que representa un *genio benéfico*, y que según la tradición, entra la noche de Navidad por las ventanas, por las junturas, ó por cualquier agujero de la casa, y va á llevar á los niños buenos, vestidos, juguetes y golosinas á todo correr.

En **Cerdeña** créese que el que nace en la noche de Navidad, tiene la virtud de librar de toda desgracia siete casas de su vecindad.

En la **Toscana** hay la costumbre del *Tronco*, y todas las familias se reúnen la vigilia del Nacimiento, en derredor del fuego, donde arde un grueso tronco de leña.

El niño más pequeño de la familia llega vendados los ojos y golpea con las tenazas sobre el leño ardiendo,

(1) *El Día de Toledo*, en uno de sus números del mes de Diciembre de 1906, insertó un artículo en que se contienen noticias sobre la manera de celebrar el *Nacimiento de Jesucristo* en España, Francia, Inglaterra, Alemania é Italia.

mientras recita una cancioncilla denominada *El Avemaria del Cepo*; cuya canción tiene la virtud de hacer llover sobre el niño todo género de dulces ú otros regalos, según la posición de los asistentes.

En la **Suiza** es tradición que en esta noche (24 de Diciembre), todos los árboles comienzan su florecimiento.

En **Francia** observamos en Lhame-Châmondal una curiosa leyenda.

Allí se ven todavía las ruinas de un viejo castillo (*Château de Gannes*), rodeado de una vistosa campiña junto al mar.

Esta morada encierra un tesoro escondido en una gruta, cuya puerta se abre por encanto á la primera campanada de las doce de la Nochebuena, y se cierra violentamente al sonar la última.

Muchas veces, durante esta *noche*, se ve una procesión de personas vestidas de blanco en torno de las ruinas. La *leyenda* refiere cómo algunos, habiendo querido escavar en el sitio en que se cree que el tesoro yace sepultado, llegaron á una reja de hierro que no pudieron abrir; porque el trabajo ejecutado durante el día, se obstruía y desfiguraba prodigiosamente en el transcurso de la noche.

En la Provenza es más que en otras regiones acostumbrada la fiesta del tronco de leña.

Al colocar éste sobre el fuego, cantan todos los presentes: «Si se alegra el tronco, mañana es el día del pan: toda gracia de Dios entre en esta casa: las mujeres tendrán hijos, las cabras cabritillos, las ovejas corderitos, abundará el grano y la harina y se llenará la tina de vino».

Después, el niño más pequeño de la casa acércese al

tronco, y desde allí derrama, como una bendición, un vaso de vino.

En *Barcelona*, en **España**, había una costumbre singular denominada del *Pavo Real*, recuerdo de un uso de la Edad Media.

En el día de Navidad, pasada la media noche, el *pavo real*, considerado como un pájaro noble y de un exquisito alimento, servíase á la mesa de los altos señores con un refinamiento de lujo y de ceremonias que testimoniaban la estima en que era tenido. En semejante día reservábase á la señora del castillo el servir á la mesa esta vianda y ella hacía su entrada en el salón del banquete precedida de pajes que la anunciaban y seguida de sus escuderos.

Entonces levantábanse los convidados y la señora colocaba el *pavo real* en una fuente de oro, presentándola delante de su señor ó de algún convidado ilustre que asistiera al banquete. Todos los que recibían tanto honor, debían dividir el pavo entre los aplausos recíprocos, de suerte que ninguno quedase sin su correspondiente parte, y después ponerse de pie, extender solemnemente la mano derecha sobre el plato, jurando procurar merecer mayor aplauso conquistando el primer lugar en un torneo ó clavar el estandarte de su Rey sobre los muros de una ciudad cuyo asalto se intentara.

En las provincias septentrionales de la **Suecia** es antigua costumbre el tirar puñados de grano en derredor de las casas y los campos en que se habita. Los pajarillos que en la cruda estación del invierno encuentran con dificultad con qué alimentarse, disfrutan con entusiasmo de la benéfica caridad que inspira este día, y que á los mismos dá mejor y mayor cantidad de cebo

Si algún extranjero interroga á los moradores de aquellos lugares el por qué de tan extraña y vieja costumbre, responden que es muy justo que todos los seres vivientes celebren el aniversario del día en el cual *Jesu cristo* se dignó aparecer entre los mortales.

En **Roma**, hasta el año 1870, era costumbre originalísima el hacer cantar á los *Biferarios*—robustos montañeses que bajaban de los Abruzzos,—durante la Novena del Nacimiento, la canción dicha la *ninna-nanna*, — ó sea aquella con que meclan y dormían á los niños cantando,—en presencia de las imágenes de la Virgen María pintada en las paredes de las casas y de las tiendas.

Otra costumbre existe—en **Roma** también—en nuestros días, la de recitar una plática á los niños en la Iglesia de Santa María *in Aracoeli*, una de las más ricas y veneradas basílicas del siglo XIII.

Por la maravillosa escalera de mármol de 124 escalones, que conducen á la puerta principal de la Iglesia, se agita gran concurrencia de fieles cuando llegan las fiestas del Nacimiento. Es un continuo entrar y salir de devotos compaisanos y forasteros, deseosos de visitar al *Santo Niño* y de asistir al sermón de los niños.

El *Santo Niño* es una pequeña escultura labrada en madera de olivo de Jerusalén.

Cuando alguno se halla enfermo y desahuciado de los médicos, se hace visitar por el *Niño de Araceli*, porque es notorio que milagrosamente les cura del cuerpo y del alma si es necesario.

En nuestros días, el *Santo Niño* es llevado á las casas de los enfermos de Roma por Sacerdotes con estola, en un modesto carruaje.

¡Pena da el pensar que en los tiempos de la República Romana de 1849, fué llevado en la carroza Pontificia!

Estas son sumariamente las costumbres que, en tan hermoso y querido día, encuéntranse en diversos pueblos y que permanecen á través de los siglos; porque ellas son las imágenes lisonjeras grabadas en el ánimo que dieron el primer impulso á nuestra vida moral, y que nosotros, transformados en adultos, recordamos siempre con complacencia y amor (1).

La fiesta de la Natividad.

La *fiesta* de la Natividad de *N. S. Jesucristo*, se celebraba por los primeros cristianos en fecha diferente, y en el siglo IV quedó definitivamente fijada en el día 25 de Diciembre, como más aproximado al en que nació el *Redentor*.

De tiempos del Emperador Adriano viénesse conmemorando la venida del *Dios-Hombre* al mundo, y desde el principio de la institución de esta festividad, se celebraron *tres estaciones* distintas en el indicado día 25, y de esta costumbre nació la de celebrar *tres Misas*; una á las doce de la noche en *Santa María la Mayor*, otra al amanecer en *San Atanasio* y la última en la *Basilica de San Pedro*, á las diez de la mañana.

(1) Traducido de «*La Vera Roma*»—semanario ilustrado de la ciudad Eterna—del día 20 de Diciembre de 1908.

Según *Santo Tomás* en su p. 3.^a, q. 83, la *Generación del Verbo es oculta* para los hombres y por esto se celebra la *primera Misa* de noche; el *nacimiento temporal, pero espiritual de Cristo*, es aquel por el cual nace como *lucerna de nuestros corazones*, y por esta razón se celebra la *segunda Misa* en la aurora; el *nacimiento temporal y corporal del Salvador*, es el en que apareció á nuestra vista nacido de la Virgen y vestido de carne humana, en atención á lo cual se celebra la *tercera Misa* de día.

La Estrella de Belén.

La revista *Alrededor del Mundo* de 16 de Diciembre de 1908, consigna que la *estrella* vista por los *Reyes Magos* es el astro **Venus**.





Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo